



LA OCA O GANSO CASERO.

LA PIEL DE ZAPA.

TERCERA PARTE.

Reunid niños en un colegio; esa imágen en miniatura de la sociedad, pero imágen tanto mas verdadera cuanto que es mas sencilla y franca, os ofrece siempre pobres ilotas, criaturas de dolor y de sufrimiento, incesantemente colocadas entre el menosprecio y la compasion. El Evangelio les promete el cielo.

Descended mas en la escala de los seres organizados: si algun volátil se halla dolorido entre los de un corral, los demas le persiguen á picotazos, le despluman, le asesinan.

Fiel á este precepto del egoismo, prodiga el mundo su menosprecio y sus rigores á las miserias barto atrevidas para venir á afrentar sus fiestas, para turbar sus placeres. Cualquiera que sufre de cuerpo ó de alma, cualquiera que carece de poder ó de dinero, es un pária circunscrito á un desierto, cuyos limites le está prohibido traspasar: en todas partes hallará el invierno bajo su planta; frialdad en las miradas, frialdad en los modales, en las palabras, en los corazones; y no será mala su fortuna si no recoge larga cosecha de insultos allí donde deberia aguardar consuelos. Así, pobres moribundos, permaneced en vuestros abandonados lechos: ancianos, vivid solos en vuestros frios hogares: infelices doncellas sin dote, helaos y abrasaos en vuestras boardillas.

Si el mundo tolera un infortunio es para acomodarlo á su uso, sacar de él provecho. echarle una albarda, ponerle freno, mantilla, montarlo, y convertirlo en un goce.

Temerosas jóvenes de compañía, componeos alegres rostros; aguantad los vapores de vuestra pretendida bienhechora; cuidad de sus perros, y, rivalizando con sus grifos ingleses, divertidla, adivinadla; despues callaos.

Y tú, rey de los criados sin librea, parásito descarado, deja tu carácter en tu casa; digiere como digiere tu anfitrión, llora con su llanto, rie con su risa, contéplale un dia y otro, saborea y aplaude sus epigramas, y si quieres murmurar aguarda á su caída.

No de otro modo honra el mundo al infortunio, le asesina ó le anonada, le envilece ó le cercena.

Estas reflexiones brotaron del corazon de Rafael con la prontitud de una inspiracion poética; despues, mirando en torno suyo, sintió el siniestro frio que destila la sociedad para arrojar de sí á las miserias, y que se apodera del alma aun mas vivamente que hiela el cuerpo el cierzo de diciembre.

Rafael se cruzó de brazos, se apoyó de espalda en la pared y cayó en una melancolia profunda, al pensar en la poca felicidad adquirida por el mundo en trueque de tan formidable policia; diversiones sin placer, alegrías sin goces, fiestas sin regocijo, delirios sin deleite; en suma todas las pajas de una hoguera, sin una sola chispa de la llama.

Cuando levantó la cabeza se halló solo; todos los jugadores se habian marchado: entonces brotaron de sus ojos algunas lágrimas.

— Para hacerles que adoren mi tos será suficiente que les revele mi poder, se dijo.

Al emitir esta idea puso el desprecio como una barrera entre su persona y el mundo.

En aquel momento el médico de los baños se acercó á él en ademan afectuoso consultándole sobre su salud. Rafael espermentó un movimiento de alegría al oír las amistosas palabras que le fueron dirigidas. Le pareció la fisonomía del doctor impregnada de bondad y de dulzura. Los rizos de su rubia peluca respiraban filantropía. El corte de su levita, los pliegues de su pantalon, sus zapatos anchos como los de un cuáquero, todo, hasta el polvo esparcido circularmente por su colet en su espalda ligeramente encorvada, revelaba un carácter apostólico, explicaba

caridad cristiana, y la complacencia de un hombre que en fuerza de solicitud por sus enfermos se habia ceñido á jugar á la brisca y al chaquete.

Señor marques, dijo despues de haber hablado largamente con Rafael, voy sin duda á disipar vuestra tristeza. Ahora conozco lo suficiente vuestra constitucion para afirmaros que los médicos de Paris, cuya sabiduria respeto, se han engañado completamente acerca de la índole de vuestra enfermedad. Salvo algun accidente imprevisto puede el señor marques gozar tan larga vida como Matusalen. Vuestros pulmones estan tan robustos como los fuelles de una fragua, y vuestro estómago daría envidia al de un avestruz; mas si residis en una temperatura elevada arriesgais bonita y prontamente dar con vuestros huesos en el otro barrio. El señor marques vá á comprenderme en dos palabras.

La química ha demostrado que la respiracion constituye en el hombre una verdadera combustion, cuya mayor ó menor intensidad depende de la afluencia ó de la rareza de los principios phlogísticos acumulados por el organismo peculiar de cada individuo: en vos abunda la phlogística. Vos sois, si me es lícito explicarme de esta manera, sur-oxygenado por la complexion ardiente de todos los hombres destinados á las grandes pasiones. Respirando el aire vivo y puro que acelera la vida de los hombres de débil libra, contribuis mas á una combustion ya sobrada rápida, de modo que una de las condiciones de vuestra existencia es la atmósfera densa de los establos de los valles; el aire vital del hombre á quien devora el genio está en los crasos alimentos de Alemania en Baden-Baden y en Toeplitz. Sin teneis horror á Inglaterra, su esfera brumosa calmará vuestra inaudescencia; mas para vos no tiene Italia sino *aria cattiva*.

Tal es mi dictámen, dijo en ademan de modestia, y lo doy contra nuestro interés, puesto que si le seguís tendrémos la desgracia de perderos.

A no ser por estas últimas palabras acaso le hubiera seducido á Rafael la aparente honradez del meloso médico; mas era demasiado profundo observador para no adivinar en el acento, en el gesto y en la mirada, con que acompañó esta frase, la mision que le habia confiado al tal hombrucillo la asamblea de sus gozosos enfermos.

De suerte que todos aquellos ociosos de tez sonrosada, aquellas viejas hastiadas, aquellos ingleses nómadas, aquellas jóvenes que iban á los baños con sus amantes, querian lanzar de allí á un pobre moribundo, endeble, exánime, incapaz en la apariencia de resistir una persecucion cotidiana.

Rafael aceptó el combate columbrando una diversion en aquella intriga, y entonces respondió al doctor:

Puesto que os desconsoletaria mi partida, voy á procurar poner en planta vuestro consejo, sin que deje de permanecer en este sitio: desde mañana empezaré á construir una casa donde condensaremos el aire tanto como os plazca.

Interpretando el italiano la sonrisa amargamente burlesca, que vino á vagar en los labios de Rafael, se contentó con saludarle, sin que se le ocurriese réplica alguna.

(Continuará.)

VARIEDADES.

Al saber el arzobispo de Paris la enfermedad de Mr. Laffitte se presentó en la mañana del 27 para hacerle una visita, cuando llegando á la casa del enfermo supo su muerte.

Dicen que Mr. Laffitte deja escritas unas memorias del mayor interes, acompañadas de documentos justificativos muy curiosos; estos documentos fueron reclamados, como suele suceder en iguales casos, por personas que consideraban al difunto como depositario de estos papeles de resultados de los cargos públicos que desempeñó; pero despues de examinados aquellos documentos ninguno hallaron que pudiesen extraer legítimamente.

Mr. Laffitte nombra en su testamento por albaceas á Mr. M. Lebaudy y Dr. Delaberge.

Leemos en un periódico francés que el rey ha mandado comprar para sus bibliotecas particulares 20 ejemplares de la obra publicada por Mr. Charles Lucas miembro del Instituto, titulada: *Exposicion de la cuestion penitenciaria en Europa y los Estados-Unidos*. Los ministros de justicia y de la Marina estaban ya suscritos por muchos ejemplares.

Leemos en la *Emancipacion*, periódico de Tolosa: Acaba de ser satisfecha una de las mas vivas ambiciones del autor de *Nuestra Señora de Paris*. Se ve en el *Mensajero*, diario oficial de la tarde, que Luis Felipe habia recibido entre otras personas de distincion al conde Victor Hugo.

Hace algun tiempo que se ha observado que la humedad comun de la tierra está cargada de electricidad, y en prueba de ello, el telégrafo galvánico que se aplica á los caminos de hierro no necesita de ácido alguno como todas las baterias galvánicas, sino que estando tan cerca de la tierra, la humedad de esta desempeña perfectamente aquellas funciones. Este descubrimiento ha recibido una confirmacion victoriosa por medio de un aparato recientemente construido por dos sabios italianos, los señores Falmieri y Linari, con cuya aplicacion se sacan chispas eléctricas de una porcion de tierra, no preparada de antemano, y sin otros ingredientes que los de la naturaleza. Es muy de esperar que puedan hacerse grandes y útiles aplicaciones de esta teoría para la mejora de la agricultura y la perfeccion de sus frutos siendo bien conocido por los inteligentes el influjo del fluido eléctrico en todas las épocas y vicisitudes de la vejetacion.

En Alemania un aereonauta distinguido acaba de poner en planta con un éxito sorprendente la tan decantada direccion de los aereostáticos. En breves horas ha recorrido Mr. Blannig, acompañado de dos dependientes suyos una estension considerable y se ha apeado sin ningun contratiempo á muchas millas de distancia de donde habia partido. Si este invento se generaliza, dentro de poco viajaremos con tanta seguridad y celeridad en el aire, como podriamos hacerlo en la mejor diligencia ó coche de vapor,

FRAY LUIS DE LEON.

En alas del ensueño
Vuela mi fantasía blandamente
Por verdes prados, por fragantes flores:
Un paisaje ha agüeno
En mi grato sonar tengo presente,
Rico en frescura, vario en sus colores.
Suavísimos olores
El ambiente embalsaman á porfía:
A lo lejos se escucha una armonía,
A que la noche su misterio aduna:
Brilla la hermosa luna,
Y al ruido de la zambra
Mi pie discurre por la régia Alhambra.
Sobre la altiva torre
O en la almena inclinado de alto muro
Me deslumbra el recler de blanca sierra:
Miro el Dauro, que corre
Mezclando á sus arenas oro puro,
Y en derredor de granadina tierra.
Mil recuerdos de guerra
Hacen mas noble la ciudad famosa;
Y aunque Sultana entre berjeles posa,
El eco agudo del clarin sonero
De castellano y moro
Renueva la pelea,
Y en combates de vista se recrea.
Los brillantes torneos
Bulliciosas sortijas, y las cañas
Por encanto se muestran á mis ojos.
Con árabes trofeos
Publican altamente sus hazañas
Cien paladines en su sangre rojos.
Aquí se ven despojos
Lanzas, cotas, escudos y banderas:
Allí cruzan corceles las praderas
Sin el dueño, perdido en el combate.
Y tras el recio embate,
Que un trono precipita,
Brilla la Cruz de Cristo en la mezquita.
Penetro en el palacio,
Admirando el hermoso pavimento
Y arabescos de azul, de plata y oro.
Considero en su espacio
Fuentes, columnas, lápidas sin cuento,
De mármotes riquísimo tesoro.
Allí un eco sonoro
Repite, prolongando, mis pisadas:
Mil lámparas de plata cinceladas
Derraman por dó quiera luz suave,
Pendientes de la nave:
Y cambian los colores
de mosaícos, de atombros y de flores.
Con cristalinas fuentes
Los patios se trasforman en jardines,
Brindando su verdor y su frescura
Las fúlgidas corrientes,
Y olorosos blanquísimos jazmines
Ostentan por dó quiera su hermosura.
Recuerdan con tristura
El perdido esplendor del moro imperio,
Y nos repite el eco con misterio
El nombre de las tribus esforzadas,
En polvo sepultadas,
Mostrando su ardimiento

La sangre que colora el pavimento.
El dintel de una estancia
Llego á tocar con planta vacilante
De una lámpara sola reflejaba.
Su esquisita fragancia,
Su luz pálida y casi agonizante
Meditacion y amor me convidaba.
En su centro se hallaba
Un pálido mancebo reclinado,
Y en éstasis sublimes arrobado.
Apoyaba en su mano la mejilla,
Do una lágrima brilla;
Pero lágrima ardiente,
Que hace surco do toca su corriente.

Al improviso un vuelo
Sentí, como si fuese de paloma,
Y una vision radiante descendia
Yo no sé si del cielo:
Pues desde el punto que á mi vista asoma
Su luz me pareció la luz del dia.
Turbada el alma mia
Con esplendor tan penetrante y vivo,
En grande admiracion quedó cautivo,
Quise andar, vacilé, tendí la manó:
Quedó mi esfuerzo vano:
Mas con ligera planta
Hacia el jóven el génio se adelanta.
«Luis» dice con acento
Penetrante, imponente, muy sonoro:
«Luis, el árabe imperio ya no existe!
»Acabó su ardimiento,
»Su prematuro fin yo mismo lloro,
»Tú le lloras tambien y aun no le viste,
»En tu silencio triste,
»Cual ráfaga de luz tu ingenio brilla,
»Que en siglos varios honraré á Castilla.
»Un tiempo en estos muros la poesia
»El eco repetía,
»Y dieron sus canciones.
»Admiracion y envidia á cien naciones.»
»Corre, pulsa la lira,
»Que la árabe ciudad vuelta cristiana
»Conserva el mismo sol y el mismo suelo.
»Ya su génio te inspira,
»Y tu masa se muestra mas galana
»Con la sonrisa de su hermoso cielo.
»No detengas tu vuelo:
»Canta sus claros rios entre flores,
»Sus bellezas, sus danzas, sus amores,
»Sus sierras como prados de azucenas:
»Canta tus propias penas:
»No te acobarde nada
»Que en tí renace el génio de Granada.»

Así dijo: triunfante
Fija en la losa su robusta planta,
Y toca la techumbre con su frente,
Cada vez mas radiante:
Luis ansioso á tocarlo se adelanta,
Y el génio desaparece de repente.
Mas el vate ya siente
Que un fuego divinal su mente inspira:
Pulsa entusiasta la sonora lira:
Al mágico poder de su armonia
Renace la poesia,
Y el árabe en su tumba
La voz bendice que hasta allí retumba.
Dios mismo sobre el trono,
Los heroes en el templo de la gloria
Y la Virgen con rostro satisfecho
Oyen el dulce tono:
Ya en himnos de piedad, ya de victoria,
Ya las ánsias cantando de su pecho.
El corazon deshecho
Derrama los caudales de ternura,
Un siglo y otro siglo le augura
Corona de laurel sobre corona,
Y su suerte le abona,
Que será sin segundo
Gloria á Granada admiracion al mundo.
J. DE ARIZA.

TEATROS.

De la Cruz

A las ocho y media de la noche: Gran concierto dividido en tres partes, en el que tomará parte la artista doña Marieta Albini, y cuyo orden será anunciado por carteles.

Del Principe.

A las ocho y media de la noche: Se pondrá en escena el drama nuevo, en cuatro actos y en verso, titulado: ESPAÑOLES SOBRE TODO. Se dará fin á la funcion con el *Pase Styrin*.

Del Circo.

A las ocho y media de la noche: GISELA O LAS WILIS, gran baile fantástico en dos actos.

De Variedades.

A las ocho y media de la noche: 1.º Sinfonía. 2.º El drama en un acto, titulado: LA SOCIEDAD DE LOS TRECE. 3.º Otra sinfonia. 4.º Intermedio de baile. 5.º Terminará la funcion con la comedia en un acto, titulada: ¡¡¡ATRAS!